

GARRATH WILLIAMS (ED.), *Hannah Arendt. Critical Assessments of Leading Political Philosophers*, Routledge, London, New York, 2006. 4 volúmenes: 347; 409; 423 y 405 páginas.

Se dice de Hannah Arendt que es la autora que más bibliografía secundaria ha generado durante el último cuarto de siglo en la teoría política contemporánea. Una obra extensa, de una riqueza por todos reconocida, junto a una personalidad y una biografía no exentas del atractivo de las grandes, han contribuido a todo ello. También se ha dicho que a diferencia de otros maestros de su generación, como Sheldon Wolin o Leo Strauss, la autora alemana no creó una escuela de discípulos arendtianos. Era original, poco apegada a la vida universitaria, pero también *demasiado* sugerente, e incluso para muchos a menudo contradictoria. Aspectos de su obra como la distinción entre lo político y lo social, la propia vida del espíritu, o qué decir de la nunca terminada obra sobre el juicio no son los temas que crean una escuela. Pero sí interpretaciones, y muchas.

Garrath Williams se ha enfrentado con éxito a la encomiable tarea de seleccionar más de setenta artículos, reseñas o capítulos de libros sobre Hannah Arendt escritos en los últimos cincuenta años en lengua inglesa. Para ello se anuncia un comité editorial de primera, con figuras tan cercanas al pensamiento de Arendt como Seyla Benhabib, Margaret Canovan, Jeffrey Isaac o Jerome Kohn, cuyos trabajos también se incluyen. Ya conocíamos algunas compilaciones valiosas, tanto fuera como dentro de nuestro país, donde Arendt se ha convertido en una de las autoras más leídas y comentadas. Pero ninguna que por sus ambiciones y envergadura se pareciera

a ésta que, por sus dimensiones, se pretende sin duda canónica.

Tras una introducción ágil e informada que se agradece, Williams nos sitúa ante el plan de la obra. Cada volumen aborda un tema general: i) *Arendt and Political Events*; ii) *Arendt and Political Philosophy*; iii) *The Human Condition*; iv) *Arendt and Philosophy*. Y cada apartado se divide a su vez en diversos temas ya más concretos: “The Origins of Totalitarianism”; “Revolution; Democracy”; “Modernity and Social Justice”; “Greece and Rome”; “Judgement”; “The Life of the Mind”... y así hasta más de veinte. A pesar de que la mayoría de los temas son los habituales de la crítica arendtiana, no estamos ante una simple clasificación a base de grandes contenedores donde depositar los trabajos escogidos. Al contrario, la compilación se ha tratado de hacer con un mimo que se percibe desde el primer volumen, que se abre con el epígrafe “Personal Encounters”, bajo el que encontramos pequeñas joyas de los amigos y estudiantes más cercanos de Arendt, como Mary McCarthy, Robert Lowell o Elisabeth Young-Bruehl, los cuales se despiden de su maestra y amiga a la vez que nos cuentan detalles personales que nos muestran *quién* escribía esos libros que tanto valoramos.

A partir de ahí la obra es un sucesivo encuentro con reseñas y trabajos que, a pesar de las facilidades de internet, de los acuerdos de las bibliotecas universitarias y de los esfuerzos de algunas publicaciones por digitalizar sus archivos, son un auténtico tesoro. Es el caso del diálogo

que entablan en 1953 Eric Voegelin y Hannah Arendt al respecto de *Los orígenes del totalitarismo*. En realidad, el desfile de nombres es impresionante; así tenemos, entre otros, a Raymond Aron tratando también el tema del totalitarismo, a Eric Hobsbawm ocupándose de la revolución o a Paul Ricoeur analizando la distinción entre poder y violencia; al maestro de Arendt, Karl Jaspers, con una entrevista acerca del polémico *Eichmann en Jerusalén*, a Sheldon Wolin con sendas críticas a la democracia y al pensamiento en Arendt, un ambiguo reconocimiento a *La Condición Humana* desde Adrienne Rich, una reseña del poeta y también amigo, W. H. Auden, otra de Michael Oakeshott; y por supuesto, todo el universo de nombres que se han hecho habituales para los estudiosos de la autora alemana: su también compañero y amigo Hans Jonas, Hanna Fenichel Pitkin, Dana R. Villa, Martín Jay, George Kateb, Ronald Beiner, Judith Shklar, Albrecht Wellmer, Richard J. Bernstein y un amplio etcétera. Todos ellos realizan aportaciones tan relevantes e interesantes que comentarlas sobrepasa el cometido de estas líneas.

Se agradecen bloques temáticos que nos muestren toda la actualidad política del pensamiento de Arendt. Es el caso del apartado dedicado a los derechos y los estados, o el mismo de “Power and Violence”, donde se introduce una sugerente lectura biopolítica de Arendt a través de André Duarte. También es de alabar el

amplio reflejo que toma la numerosa interpretación feminista que la obra arendtiana ha generado. Resulta por otra parte interesante dedicar un apartado titulado —desafortunadamente— “Methodology”, a lo que en realidad trata de la manera antime-tódica de Arendt de pensar la política y sus tiempos, el pensamiento o su propia forma de escribir y narrar.

Por supuesto, una obra de estas características siempre va a ser susceptible de limitaciones, de ausencias temáticas, de interpretaciones diversas sobre quiénes están y quiénes no. En este sentido, quizás lo más llamativo sea el espacio que se le otorga a un gran autor, Jürgen Habermas, el único que cuenta con un apartado dedicado a su interpretación (“The Habermasian Critique”) cuando ésta, aunque influyente en algunos círculos, resulta por lo menos limitada y confusa¹.

Williams especifica que los criterios de selección de los trabajos son la calidad y la importancia de éstos, así como su disponibilidad. Desconocemos cuándo este último criterio se impone a los otros, pero si entramos al detalle encontramos que en ocasiones estos principios se aplican, por lo menos, sin todo el rigor anunciado. Es el caso, por ejemplo, del apartado dedicado a Grecia y Roma, donde se han escogido dos textos recientes publicados en la revista *Political Theory*, valiosos por cuanto nos muestran una Arendt antes romana que ateniense, pero que en realidad parten de un trabajo anterior de Jacques Tami-

¹ La justificación del editor al respecto descansa en que piensa que “deforming her [Arendt’s] thought (as one may suppose of Habermas)” [deformando su pensamiento [de Arendt] (como uno puede pensar que hace Habermas)], se logrará conectar e iluminar aspectos pasados por alto sobre su pensamiento. Garrath WILLIAMS, “General Introduction”, vol. I., p. 16.

niaux, y así lo asumen². En este caso como en otros, creemos, siempre resultará más relevante incluir el texto que inaugura nuevas sendas.

Por otra parte, celebramos el que se introduzca un apartado sobre “Jewish Politics and Identity” en el bloque que relaciona a Arendt con los acontecimientos políticos que experimentó. Lo que no se entiende tanto es que sea un tema de contenido prácticamente análogo, “Zionism, Nationalism and Republicanism”, el que abra nada más y nada menos que el volumen dedicado a *Arendt y la filosofía política*. Aquí de nuevo, como en gran parte de la crítica arendtiana, se pasan por alto las hondas influencias que el pensamiento judío imprimió en quien fue una niña judía de Königsberg, acostumbrada a lidiar con el antisemitismo desde entonces, que incluso aprendió hebreo en su exilio parisino, y que creció en un universo familiar y cultural que, aunque asimilado en su mayor parte, guardaba muchas de las tradiciones que marcaron la obra de contemporáneos suyos de orígenes parecidos, como Walter Benjamin, Gershom Scholem o el propio Leo Strauss. Con tales credenciales es natural que se vuelva una y otra vez sobre temas como la identidad y la cuestión judía o el sionismo, pero resulta inexplicable que se continúe sin otorgar atención teórica a la honda influencia que todo ello pudo causar en una autora que al hablar del pensamiento se refiere también a los sueños, se fija en la importancia ise-

górica del oído o nos distingue con acierto la soledad de la solitud (la *khatima* hebrea). Es cierto que la alianza, el pacto y la confianza pueden encontrar sus bases explícitas en la obra de Arendt dentro de Roma; ¿pero de dónde proceden tales ideas teológico-políticas sino de la misma Torá? ¿Qué sino las parábolas y alegorías de la Biblia contienen las *fermenta cognitioni* que Arendt tanto alaba en Gotthold E. Lessing?

En otro orden de cosas, resulta muy positivo que Williams reconozca que esta impresionante compilación se limite a la bibliografía en lengua inglesa sobre Arendt, así como que al final añada una bibliografía seleccionada en otras lenguas. Lo que realmente sorprende —una vez que el editor ha decidido acometer esta empresa, por lo que se le supone versado— es que, en el apartado dedicado a los trabajos en lengua española, se opte por ignorar a muchos de los grandes introductores de Arendt en nuestro país.

Por último, no podemos cerrar esta reseña sin comentar el precio excesivo que toma la cuidada edición de estos cuatro volúmenes (alrededor de 800 euros en total), algo que limita su acceso no sólo a los lectores particulares, sino a las propias instituciones. Es el único *pero*, eso sí, a unas series de gran valor —que abordan en formato similar la obra crítica de autores como Thomas Hobbes, John Locke, Baruch Spinoza, Jean-Jacques Rousseau, Jeremy Bentham, Antonio Gramsci o Michel Fou-

² Jacques TAMINIAUX, “Performativité et Grécomanie”: *Revue Internationale de Philosophie*, n.º 2 (1999), pp. 191-205. Trabajo que desarrolla en: “Athens and Rome”, en Dana VILLA (ed.), *The Cambridge Companion to Hannah Arendt*, Cambridge University Press, 2000, pp. 165-177. Hay que decir que de Taminiaux sí se ha incluido otro excelente trabajo, “Time and the Inner Conflicts of the Mind” (vol. IV, pp. 175-191).

cault— y que denotan un esfuerzo editorial y compilador considerable.

En cualquier caso, y aparte de las críticas, insistimos, que toda obra de estas dimensiones y ambiciones tiende a generar, nos encontramos ante una magnífica

empresa que ha logrado reunir una serie de auténticos tesoros y que, sobre todo, va a facilitar mucho la tarea del estudioso de Hannah Arendt.

VÍCTOR ALONSO ROCAFORT